

CAPITULO V.

En que se tracta el mal subçesso é muerte del capitan Francisco de Orellana é de otros muchos, que arriados á sus palabras perdieron las vidas.

Este capitan Francisco de Orellana fué con quatroçientos y más hombres y una gentil armada proveído por adelantado é gobernador del rio de Marañon; é tocó en las islas de Cabo Verde, donde assi de enfermedades como por su mal recabdo perdió mucha parte de la gente que llevaba. É como pudo, non obstante sus trabaxos, passó adelante en busca de aquellas amaçonas, quel nunca vido é pregonó por España, con que sacó de sentido á quantos cobdiçiosos le siguieron; y al cabo llegó á una de las bocas con quel rio Marañon entra en la mar. É allí mu-

rió él y la mayor parte de la gente que llevaba; y esos pocos que quedaban, aportaron despues perdidos á nuestra Isla Española, como se dixo de suso. É porque este capitan ninguna cosa hiço, que sea digna de loársele ni de que merezca graçias, básteos, lector, esta breve relacion del mal evento que este cavallero hiço, y que sus malos pensamientos se acabaron, conforme al sesso que los movió. É passemos á otras historias sangrientas é desabridas, quel tiempo nos trae á la memoria é discurso desta mi ocupacion.

CAPITULO VI.

En que se tracta sumariamente de las cosas que ovo para las guerras, que subçedieron en las tierras é mares australes impropriamente dichas el Perú: la qual ha seydo en mucho deservicio de Dios é de la Cessárea é Cathólicas Magestades y en daño de la corona é çepro real de Castilla, é de los mesmos españoles é de los indios naturales de aquellas partes.

Como en España los judios é moros en nuestros tiempos se han baptizado muchos é venido á la sancta fé cathólica, é dexado sus errores viejos é creencias é sectas, aquellos tales é sus descendientes llamamos conversos, puesto que algunos, demás del proprio nombre de la pila, se adornaron del sobrenombre de sus padrinos, que tuvieron en el baptismo, generosos de Guzmanes ó Mendoças ó Manriques ó Velascos ó Guevaras, ó de otras claras é illustres genealogias; y por tiempo olvidándose aquesto, pensarán algunos que los nobles é los conversos desta manera es una casta (puesto que dentro de España bien se sabe la verdad). Pero andando adelante las edades, olvidarse han estas conversiones é pornánse en dis-

puta algunos de los tales falsamente ennoblescidos ó allegados á los nombres de los que he dicho é de otros generosos, que con tal cautela se han usurpado, á ojos vistas.

El linage de los Piçarros es de hijosdalgo, en la provincia que en esta nuestra España se llama Extremadura; pero entrellos hay mucha diferencia ó mejoría en sangre é virtudes, y en Truxillo é otras partes muy clara é distinta está la ventaja de los unos á los otros. Pero adelante, por discurso de los años, menester es que tengan cuydado los limpios de tal apellido, para que no sean juzgados por de la estirpe de Gonçalo Piçarro (que tales hijos engendró) para infamia de su generacion é de su patria. El qual fué

un escudero pobre que andaba en las guardas, é lo mataron franceses en la guerra de Navarra; pero aunque él vivió como hombre de bien é murió como valiente hombre, sirviendo á su Rey en el arte militar, sus hijos se han empleado en estas nuestras Indias de tal forma, que fuera mejor que nunca nasçieran, en espeçial este tirano llamado assimesmo Gonçalo Piçarro. Acordarse han los que viven, é los que nasçerán oyrán, é leerán los notables é valientes y esforçados cavalleros é milites, que en nuestros tiempos se han señalado é honrado su patria, desde que reynaron los Cathólicos Reyes don Fernando é doña Isabel, de gloriosa memoria, los quales son incontables: é de los que últimamente han adornado la fama de nuestra nasçion, por todo el universo se memoran un grand capitan don Gonçalo Fernandez de Córdova, duque de Terranova, un don Antonio de Leiva, príncipe de Ascoli (espejos en la militar disciplina), é agora un duque de Alba é señor tan illustre don Fernando Álvarez de Toledo, que tantos é tan señalados servicios ha hecho al Emperador, nuestro señor, é tanto ha honrado á España en la continuacion de las guerras y empresas, que Su Magestad en África y en Francia é Alemania ha continuado con inmortal gloria, é sin dexar el duque el arnés de áuestas en grandes peligros é trançes, é con propios é grandes gastos de su hacienda é renta, siguiendo con tan leal coraçon á su Rey é señor, ques un exemplo é gloria que hasta la fin del mundo se hable, y escriban muchos y elegantes historiales sus virtudes é tropheos. É assi Çessar le estima, como es mucha raçon, por uno de los más açeptos señores que hay en todos sus reynos, é por tan çendrado é nobilíssimo capitan, que en los más experimentados é famosos antiguos está su fama en competencia. Pero el fin, con que habló en esto, no es sino para decir, que

assi como los sussodichos merescieron por sus proprias exçelencias é fechos notables ser perpétuamente estimados é alabados, é presçiarse dellos España, assi estos Piçarros que aquel su padre engendró, nasçieron para que en quanto el mundo fuere, se hable en sus maldades, y en espeçial en el Gonçalo, tirano, que al presente contra su Rey é contra su nasçion tan perseverante é desleal é cruel se ha mostrado, tanto que al presente es sin comparacion su maldad.

É porque quiero dar fin á estas historias con una breve relacion de los trabaxos que la desaventurada saçon destes tiempos ha repartido por los españoles, que en las guerras de las tierras australes é sus mares se han empleado, tenga el lector en memoria estos seys puntos, que han encaminado tantas desaventuras. Y es uno dellos é muy príncipal la insaçiable cobdiçia é grand crueldad del licenciado Chripstóbal Vaca de Castro; y el segundo punto es la açelerada é impaciente persona del visorey Blasco Nuñez Vela: el terçero punto es ser rodeadas estas diferencias é guerras por la malicia del tiempo é dispusicion de malas consciencias; é para remediar esos daños fué enviado por general de la Cessárea Magestad el licenciado de la Gasca, para que con su prudencia é buenos medios se remediassen las diferencias é cosas passadas. Y el quarto punto y el todo de las culpas se puede atribuyr á la tirania de Gonçalo Piçarro, que en tanto desasosiego é mal estado lo ha puesto todo, no negando ser el origen de todo ello el Hernando Piçarro, su hermano, á lo qual todo ayuda la inadvertencia é malicia del marqués don Francisco Piçarro é de sus consejeros con la muerte del grand príncipe Atabaliba, é con otros errores, á que este marqués dió mucha causa con su poca ó ninguna habilidad. Assi que, estos seys puntos son las causas de tantas turbaçio-

nes, de incontables muertes de chripstianos é de indios, é de tantos robos é insultos, que no se podrian decir ni escribir tan copiosamente como se han puesto por obra (puesto que hay harto apuntado en estas historias). Pero por no cansar al que lee, quiero abreviar estas contenciones é malos intentos de los apasionados capitanes é soldados, que en tales baraxas ocuparon sus vidas: é pues las cosas de la guerra, assi como son violentas é apartadas de quietud, assi se requiere quel que dellas escribe, se funde en decir con pocas palabras la verdad, bien informado é libre de las opiniones que podrian ocurrir ó atravessarse para impedir la medula del más seguro ó cierto sentido, en que consiste la fuerza y hermosura de la historia sin parcialidad alguna.

Con estas condiciones, digo quel licenciado Vaca de Castro, despues que pasó al Perú, fué guiado á la provincia de Quito: la qual gobernacion deçia Gonçalo Piçarro que su hermano el marqués don Francisco Piçarro, con poder é facultad de Sus Magestades, le avia traspasado é renunciado, assi lo que toca á la gobernacion de Quito como lo de Pasto é la culata, ó ensenada é puerto é isla de la Puna, con otros más pueblos, é que dello tenia la posesion. É hallándose en Quito, tuvo noticia del valle de la canela é de la laguna del rey ó caçique Dorado, é determinó de lo yr á descubrir, seyendo avisado (de indios) que era cosa riquissima; é se puso en camino con grandes gastos é más de doscientos hombres que llevó á esto, assi de pié como de caballo, atravessando montañas asperísimas é sin caminos, haciéndolos á mano con grand dificultad y exçesivos trabaxos, passando muchos é grandes rios é haciéndoles puentes con nueva industria é peligro notorio, hasta que salieron á una provincia que se llama Çamaco, ques septenta leguas de Quito, donde por el cansancio é

otros siniestros les fué forçado parar por reformar este exército; é hallaron allí mucha comida, aunque la tierra es áspera é de grandes montañas é quebradas, é no les faltan çiénegas. Los naturales son gentes desnudas, é sus casas en montañas, desviadas unas de otras.

Despues que ovieron descansado é recogido algun bastimento, proçedieron estos españoles en demanda de la canela, llevando consigo algunas lenguas, que deçian que los llevarian hasta allá; é porque no trabaxassen todos en esto, mandó Gonçalo Piçarro que fuesen con él (é aquellas guias) hasta ochenta compañeros, é que los demás le atendiesen. É assi caminó sessenta dias á pié, por ser la tierra tan fragosa que no podian llevar caballos.

En fin deste tiempo halláronse los árboles de la canela: los quales son grandes (é tambien los hay pequeños) é apartados mucho unos de otros é metidos en ásperas montañas: las hojas de los quales é unos capullos que tienen, son de sabor de canela: la corteça ni lo demás no tiene gusto bueno, ni sabe sino á madera. É cómo eran pocos los árboles que vieron, no les contentó lo que hallaron, paresciéndoles que era poco el interesse de la canela á respecto de tanta fatiga, buscándola en tierra tan despoblada.

De allí caminaron á otra provincia, que se diçe Capúa, é desde allí envió Gonçalo Piçarro por la gente, que avia dexado atrás; é llegó á otra tierra que se diçe Güema, desde la qual pasó á otra provincia que se llama Oguama, la gente de la qual habita en la costa de un poderoso rio, é tiene las casas junto al agua, aunque desviadas unas de otras. Esta generacion tracta en canoas por aquella ribera, é visten camisetas de algodón; é la tierra adentro es mala de andar, por las muchas çiénegas que hay en ella.

Allí hiço haçer Gonçalo Piçarro un bergantín para passar aquel rio é llevar los

dolientes é arcabuçes é ballestas é otras armas é municiones é otras cosas nesçesarias á su empresa, juntamente con quinze canoas que los españoles avian hasta allí tomado de los naturales de la tierra. É proçedieron con esta armada, aunque no les faltaban en contrario algunas canoas que se les ponian; mas como los indios vian el bergantín y el estrépi-to de los arcabuçes, huian.

La mayor parte de los chripstianos yban por la costa del rio, siguiendo su viaje; é un dia dixo á Gonçalo Piçarro su teniente (el capitan Francisco de Orellana) que las guias deçian que por donde yban avia un grand despoblado, é que no convenia passar adelante, sin pararse é bastesçerse primero de bastimentos para seguir su empresa, é assi se hiço. Pero el bastimento, que se pudo aver, fué poco. Estonçes el capitan Orellana le dixo quel, por servir á Sus Magestades é al dicho Gonçalo Piçarro, yria el rio abaxo con el bergantín é canoas é con sessenta hombres, hasta las juntas de ciertos rios, donde se tenia por noticia que se hallaria de comer, é recogeria todo lo que más pudiesse, é tornaria al real desde á diez ó doce dias, é que Gonçalo Piçarro é la gente caminassen el rio abaxo y el Orellana volveria el rio arriba en breve con el socorro de la comida; é que dessa manera el exército se sustentaria, é podria consequir su propósito, sin nesçesidad.

Parescióle á Gonçalo Piçarro que era buen medio el que Orellana deçia é dióle licencia é la gente é lo que más convenia é le avie pedido, é mandóle que al término que deçia tornasse, é que por ninguna manera passasse de las juntas de los rios, donde las guias deçian que avian de hallar de comer; é porque Gonçalo Piçarro avia de passar dos rios grandes, dixo que le dexasse quatro ó çinco

TOMO IV.

canoas de las que llevaban, para que passassen los que con él yban; é assi dixo Orellana que lo haria todo, é partióse. Y en lugar de dexar las canoas é volver con el bastimento, se fué por el rio abaxo con los compañeros, que le avia dado Gonçalo Piçarro, é llevóse las armas y el herrage é todo lo demás; é alçado, se fué en busca de la mar del Norte.

Viendo Gonçalo Piçarro que Orellana tardaba é no volvia, ni avia nueva dél, más de aver llegado á las juntas de los rios, donde se hallaron ranchos é otras señales de cómo avie estado allí, hallóse burlado el Piçarro; é deçia que Francisco de Orellana avia usado de la mayor crueldad que ningun infiel pudiera cometer, dexando al Gonçalo Piçarro é los demás en aquellos desiertos entre tantos rios, é sin comida, que no tenian otra sino cogollos de bilhaos é algunos cuescos de palmas; é la nesçesidad fué tanta que se ovieron de comer muchos perros é más de çient caballos é innumerables sabandijas de lagartijas é ponçoñosos manjares, á causa de lo qual murieron algunos compañeros, é otros quedaron muy flacos y enfermos.

Cómo llegó Gonçalo Piçarro á las juntas, metióse con la gente que le quedó en cinco canoas que avia tomado, é con algunos compañeros determinó de buscar de comer para él y ellos; é una jornada de allí hallaron de comer el rio arriba de las juntas, é con la nueva deste socorro volvió al real; pero todos en conformidad le dixeron que antes moririan que passar de allí. Vista su determinacion, en aquellas canoas pasó el rio Grande en espacio de ocho dias con la gente, é con mucho trabaxó é no menos peligro, é hallaron mahiz é yuca donde las guias avian dicho que se hallaria comida. Allí se reformó la gente é descansaron algunos dias, é ydos adelante passaron otro grand

despoblado, con mucha necesidad é hambre, é tal, que se acabaron de comer los caballos que les avian quedado, en número de más de ochenta, é murieron algunos españoles. ¡Oh pecadores de hombres, é á qué términos os traen vuestras cobdiçias é vanos desseos, é quán imprudentemente os ofresceys á tan intolerables fatigas, y qué bien las mereçen vuestras culpas é desatinos!

Muchos dias les acaesçió á estos españoles passar muchos é grandes rios é haçer puentes é balsas para ello, é á veçes caminar por el agua á la rodilla, á la cinta ó más alto. En fin, entraron la tierra adentro más de dosçientas leguas, é á la vuelta fueron muchas más hasta volver á Quito; é ya avia passado por allí el liçenciado Vaca de Castro, é se avia fecho resçebir por gobernador de Quito é de lo demás, quel Gonçalo Piçarro tenia de gobernaçion: é allí supo la muerte del mar-

qués su hermano, é le fué dicho que don Diego de Almagro, el moço, no queria obedesçer los mandamientos reales. Por lo qual Gonçalo Piçarro acordó de yr á buscar al presidente Vaca de Castro con hasta septenta compañeros, como salian de la jornada que la historia ha contado, é con intençion de obedesçer lo que le fuesse mandado, segund quel lo escribió á los amigos por sus cartas; é yo ví una dellas fecha en Tomebamba, tierra de Quito, á tres dias de septiembre del año de mill é quinientos é quarenta y dos años.

Assi que, este fué el fundamento de la fuga é alçamiento del capitan Françisco de Orellana, é la causa de averse visto aquel rio Marañon de lá manera que está escripto en el libro último destas historias, que habla de los naufragios, capítulo XXIV.

CAPITULO VII.

Que tracta de la prission é subçesso del liçenciado Chripstóbal Vaca de Castro, é de su crueldad é mala gobernaçion é mucha é insaçiable cobdiçia; é de la prission de Blasco Nuñez Vela é otras cosas.

El liçenciado Chripstóbal Vaca de Castro vino á esta nuestra cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española para yr á remediar las cosas é tumultos é disensiones de la Tierra-Firme é partes australes con grandes salarios é bastantes poderes de Sus Magestades, é aquí se le proveyó de lo que convino para proseguir su camino: en el qual tuvo mucho trabaxo de tormentas é tiempos contrarios, é á cabo de treçe dias llegó al Nombre de Dios, ques puerto é Tierra-Firme, é de allí passó á Panamá, á dó llegó á los veynte é seys de hebrero de mill é quinientos é quarenta y un años. É de allí se partió en el siguiente mes de março, é passó á la otra mar austral, é llegó á ella segund como la historia lo ha contado.

Como quier que, quando Vaca de Castro fué enviado por Su Magestad se ignorára la muerte, que dieron al marqués don Françisco Piçarro sus enemigos, llamados los de Chile. Pues cómo Vaca de Castro halló alterada la tierra por tanta novedad, paresçióle é presumió quel tiempo le mostraba ocasion para quedar señor é ser absoluto en el mando, hallando tan enconadas é formadas dos parcialidades de piçarros é almagros, é determinó de proçeder contra los culpados en la muerte del marqués é adherentes á don Diego de Almagro el mançebo. É assi se començó á ençender la guerra, queste juez pudiera excusar, é de cada parte se allegó gente é parçiales: é de dia en dia creççia más la soberbia deste que avia de ser compo-

nedor é asesegador de las discordias, é por su imprudencia, mediante la mala dispusición de los ánimos de la gente militar que por allá andaba, llegaron las cosas á tal estado, que se ovo de ocurrir á las armas é prepararse la batalla, de la una parte los de Almagro, que digen de Chile, é de la otra los que tienen la parte del Emperador, nuestro señor, con su presidente Vaca de Castro (puesto que los unos é los otros deçian viva el Rey); y por la parte de don Diego se movieron muchos partidos é justificaçiones, quel liçenciado no le quiso admitir ni aseptar. Assi que, de necesidad se ovo de remitir la diferencia á la determinaçion de la batalla; porque este juez no dió lugar ni quiso que sin sangre la tierra se paçificasse. Y porque los tales trançes suelen ser dubdosos venidos á las manos é vertiéndose mucha sangre de ambas partes, entretanto que la victoria tardaba de conçederse á los unos (porque del vencer no estaba çertificado Vaca de Castro) se puso en çierta parte tras de un monte en tal dispusición de terreno, que su persona estaba segura de los tiros, acompañado de copia de gente de caballo para entrar en la batalla, si le conviniessse, ó dexarlo de haçer, de tal manera que sin peligro se salvasse, si los de su parte perdiessen el campo. Continuándose la pelea, salió della un soldado de los de su opinion é partido, cortada una mano, é vínose para donde Vaca de Castro estaba, é cómo le dolia la pérdida de su mano, començó á altas voçes á reprehender á los que estaban con Vaca de Castro, é deçiales:— « ¡Oh traydores, qué haçeys ahí, viendo matar á vuestros amigos é valedores de vuestra opinion é bandera! ¿Por qué no los socorrés, malos hombres, cobardes é de poca vergüença? » É aquesto deçia, nombrando por sus nombres á los que assi vido estar parados en guarda del presidente. Esta acusaçion deste hombre fué

tanta fuerça é vergüença para aquellos, que afrentados de tales palabras, salieron de refresco é dieron en la batalla al tiempo que sus parçiales se perdieran, si no les fuera esse socorro, é diéronse tal recabdo, que pusieron á los contrarios en huyda, é mataron é prendieron muchos; é personas que pressentes se hallaron, afirman que murieron en esta jornada más de tresçientos hombres, é otros digen más é otros menos.

Con esta victoria quedó Vaca de Castro tan soberbio é desacordado de la misericordia que debiera tener, é tan parçial enemigo de los vencidos, que dexó de ser juez justo, é como juez apassionado hiço despues muchas crueldades, degollando á unos é ahorcando á otros.

Don Diego, cómo se vido desbaratado, fuésse al Cuzco, é allí lo prendieron é despues le cortaron la cabeça por mandado deste cruel vencedor con otros algunos; é aun tantos fueron los que hiço morir só color de justicia, que se tuvo á grande inhumanidad. É assi quedó absoluto en la tierra, é presto se enriquesçió de oro é plata y esmeraldas é otras joyas, é pensando él que su trono estaba muy seguro, é que en lo que dicho avia hecho grand serviçio al Emperador, mandó á los indios que le hiçiessen çierta tapiçeria é reposteros con sus armas de oro é plata é lanas tan finissimas como seda é á dos haçes (assi que por el envés son tales como de la haz). É yo he visto algunos dessos reposteros, é fuera mucho mejor labor aver sosegado la tierra é tenerla en justicia sin muerte de tantos pecadores. Mas como esta nueva voló á España é con ella muchas quexas de sus crueldades é robos, envió el Emperador, nuestro señor, por su visorey á aquellas mares é tierras australes á un cavallero de la cibdad de Ávila, llamado Blasco Nuñez Vela, veedor de la gente de armas é guardas de Su Magestad, porque era hombre de guerra